



NOTICIAS INTERNACIONALES

Los corresponsales de guerra, telegrafaron desde Peiping, el 28 de enero último, la noticia de que los comunistas habían entrado en la histórica ciudad tranquila y ordenadamente y prometiendo protección al pueblo chino y respeto a los extranjeros y sus propiedades. Los obreros, los estudiantes y otros elementos populares, habían tributado a las tropas rojas, entusiasta recibimiento.

Añadía la información, que en Chi-Shia, ciudad de la provincia de Hopei, situada a corta distancia de Peiping, se había organizado un "consejo consultivo político" de 55 miembros, comunistas o, por lo menos, comunistoides."

En Nanking y en Shanghai, donde estas noticias produjeron buenas impresiones, se dió como cosa cierta que los comunistas abrirían las puertas de Peiping a comisionados del gobierno nacionalista que fuesen a tratar de la paz y sus condiciones con los representantes del invasor."

Desde luego, los nacionalistas aceptaban, como base de las futuras negociaciones, el programa de ocho puntos que le había sido transmitido por la radio comunista de Yenan.

Pero todas estas cosas estaban ocurriendo al mismo tiempo que los ejércitos comunistas organizados en cinco poderosas columnas, avanzaban hacia el sur a marchas forzadas, y ocupaban importantes posiciones a cinco millas de Nanking, cuya zona nordeste quedaba dentro del campo de tiro de las baterías rojas.

Esto hizo temer que semejante aparato de fuerza significaba el propósito comunista, de ejercer presión durante las negociaciones de paz, para imponer sus condiciones. Iba a pactarse una paz frente a las bocas de los cañones comunistas.

En un esfuerzo, tal vez tardío, para impedirlo, los nacionalistas destacaron tropas para que reforzasen la guarnición de Puchow, a orillas del Yangtze.

La explosión de un depósito de municiones en el arrabal nordeste de Nanking,

sembró el pánico en la ciudad. El vecindario abandonó sus casas y corrió despavorido en demanda de las salidas al sur. Todos creyeron que los comunistas estaban bombardeando la ciudad. Transcurrieron dos días de terror y desorden; los trenes de las estaciones del sur y del sudoeste, y los camiones de carga y pasajeros, salían en horas extraordinarias, del día y de la noche, atestados de pasajeros que marchaban a buscar refugio en los poblados de las líneas ferroviarias y de las carreteras.

El gobierno, tras gran esfuerzo, convenció a la gente de la verdadera causa de las explosiones, que algunos creyeron había sido accidental o un acto de sabotaje. Por fin se restableció la calma, los vecinos regresaron a sus hogares y la ciudad recuperó su vida normal.

Poco se adelantaba, sin embargo, en las gestiones que los enviados por el presidente interino Li Tsung-jen estaban realizando en Peiping para que empezasen las negociaciones.

Los comunistas transmitieron nuevas proposiciones, insistiendo en que los señalados en su lista negra como "criminales de guerra", fuesen arrestados y puestos a disposición del "ejército libertador del pueblo". En cuanto al Kuomintang ejecutivo, exigían que desapareciese del programa político de China.

Durante aquellos días, salieron de Nanking algunos ministros del gobierno y se trasladaron a Cantón donde se establecieron las oficinas de una administración provisional; pero el presidente interino y los centros principales del gobierno, continuaron en Nanking para dirigir las negociaciones de paz.

Desde Peiping informaron los comisionados nacionalistas, que los comunistas no querían suscribir la orden de "alto el fuego" hasta que comenzasen las liberaciones. Realmente, el fuego se ha suspendido, pero no los movimientos de las tropas comunistas, que continuaban avanzando en amplísimo círculo que se estrechaba cada vez más, sobre Nanking

y las posiciones estratégicas de la cuenca del Yangtze.

Al finalizar la semana, la situación se había agravado extraordinariamente. Nacionalistas y comunistas se acusaban mutuamente por medio de la radio, de insinceridad. Los comunistas al gobierno, por haber dejado huir a Chiang Kai-sek y a otros criminales de guerra reclamados "por la autoridad del ejército libertador, en nombre del pueblo". Los nacionalistas, porque las tropas comunistas avanzaban sin cesar, para ganar posiciones que les diesen ventaja en las negociaciones.

Ya durante el domingo y el lunes de la presente semana, toda esperanza de que se entablen pronto las negociaciones de paz, parece perdida. El gobierno de Nanking ha enviado precipitadamente a las posiciones estratégicas de la ribera sur del río, un gran ejército, fuerte de 200 mil hombres al mando de los generales Liu Po-cheng y Cheng Li, quienes comandan los cuerpos de ejército 28, 59 y 96, los cuales se han desplegado en un frente de 50 millas. La guarnición de Pukow ha cruzado el río. Los últimos informes decían que el gobierno está dispuesto a ceder a los comunistas Nanking y el gran centro comercial y financiero de Shanghai, y a continuar la guerra en la China del Sur, estableciendo su primera y más firme base, a todo lo largo de la ribera del Yangtze.

El lunes se recibió en Nanking una comunicación radiofónica del cuartel general comunista.

Estamos dispuestos—decía la radio— a discutir con vuestros emisarios, las condiciones de paz, pero al programa de ocho puntos que ya os hemos presentado, añadimos otras dos condiciones: "que el Kuomintang no se mueva de Nanking, y que el general japonés Okamura, criminal de la guerra de invasión, a quien un consejo de guerra absolvió en Nanking recientemente, sea arrestado de nuevo, hasta que nosotros le ajustemos las cuentas mejor de lo que vosotros habéis hecho".